

Jueves Santo

Amor y servicio comulgados



Te abajas hasta nuestros pies descalzos, en actitud de servicio para limpiar nuestro barro, para darnos ejemplo de cómo comportarnos. Te abajas para aliviar nuestros cansancios, acompañar nuestra vida desde de lo más cotidiano, con gestos sencillos de ternura y cuidado. Te abajas y te haces pan para alimentarnos, comunión de vida para ser hermanos, para aprender a compartir lo que vivimos y soñamos. Te abajas y todo queda trastocado: una manera nueva de mirar y relacionarnos, tejiendo relaciones de amor desinteresado. Te abajas para mostrarnos que la vida tiene sentido cuando la entregamos



Estamos por ti, Señor, estamos sentados en tu mesa, somos de los tuyos, tus discípulos. Distinto cada uno, pero igual de importante para ti. Tú, Jesús, nos conoces a todos, Sabes quién te va a seguir, quién te va a negar, quién te va a vender y quién te va a olvidar del todo. ... No, no lo permitas, Señor... No dejes que disfrutemos tu amistad y luego la dejemos a un lado. No nos dejes dejarte, no permitas que te olvidemos, no nos dejes ningunearte, ni apartarte con las ocupaciones diarias. ¡Te necesitamos, Señor! Nuestra vida sin ti está reseca, vivimos en un sin vivir, estamos insatisfechos, vacíos, desasosegados... No te vayas de nuestro lado, quédate para siempre, así, sentados a la mesa de la vida juntos, haciendo hueco a todos los hermanos, sin permitir que nuestras almas se distancien, fundiéndonos contigo en un único Amor.



[Mari Patxi Ayerra]

- **PASO DE DIOS.** Dos verbos resuenan con fuerza en las lecturas: comprender y actuar. El pueblo de Israel debe caer en la cuenta de lo que fundamenta su vida, del origen de todo, de cómo Dios ha actuado en su devenir histórico... y a partir de ahí actualizar su relación con Él. La comunidad cristiana no debe olvidar la tradición recibida y la profundidad de la eucaristía; y desde ahí actuar en consecuencia. Los discípulos deben comprender el significado del lavatorio para luego ponerlo en práctica en las relaciones cotidianas. Un buen día para repasar, re-cordar el paso de Dios por mi vida, comprender cómo me ha ido acompañando, fortaleciendo, orientando, corrigiendo... y reforzar los compromisos que voy adquiriendo.
- **DEJARME HACER.** Muchas veces creemos que lo sabemos todo, lo podemos todo, lo controlamos todo... y no necesitamos de nadie. Como Pedro nos cuesta que alguien "nos lave los pies". Nos cuesta sentirnos frágiles, vulnerables, débiles, desprotegidos... Nos da miedo estrechar relaciones, crear vínculos, fortalecer encuentros... También tenemos que aprender a dejar que gratuitamente nos quieran, que desinteresadamente nos sirvan, que cariñosamente nos aprecien... Dejarme hacer por Jesús, dejarme hacer por los que están a mi lado y experimentar lo que significa ser amado.
- **EN TODO AMAR Y SERVIR.** Sólo así tendrá sentido el mandato del Señor: amor que se hace entrega en lo cotidiano, en los pequeños gestos, en la sencillez de los detalles bien cuidados. Servir es ayudar, proteger, cuidar, apoyar, corregir con cariño, motivar, iluminar, defender, acompañar, fortalecer, perdonar... tantas y tantas forma como relaciones tenemos con personas en nuestra vida. Jesús me recuerda que desde abajo se ve todo con otra perspectiva: ver lo que puedo hacer por otros. Cuantos más talentos, más para hacerlos rendir; cuantas más bendiciones, más llamada a compartir; cuanto más recibido, más responsabilidad para sembrar...

Purifica, Señor...

- nuestra fe débil, superficial y rutinaria
- nuestra confianza pequeña, dudosa y escasa.
- nuestro testimonio frágil, inconstante y tantas veces lleno de promesas falsas.
- nuestro amor, muchas veces teñido de búsquedas interesadas



Quién Amó. Ruah

https://youtu.be/W_i4sJbx8Vc

- Lava, Señor, mis pies, para que recorran caminos poco frecuentados y me acerquen a aquellos que están más necesitados.
- Lava, Señor, mis manos, para que sean signo de caricia para los heridos y maltratados, y multiplicadoras de abrazos.
- Lava, Señor, mi boca para que anuncie buenas noticias a quienes están a mi lado y comuniquen siempre palabras de ánimo.
- Lava, Señor, mis ojos para que mi mirada de tiña de cariño y entusiasmo.
- Lava, Señor, mis oídos para una escucha atenta a quienes nadie hace caso.
- Lava, Señor, mi corazón para que sea sensible, acogedor y solidario.

Lectura del libro del Éxodo (12.1-8.11-14):

En aquellos días, dijo el Señor a Moisés y a Aarón en tierra de Egipto:

«Este mes será para vosotros el principal de los meses; será para vosotros el primer mes del año.

Decid a toda la asamblea de Israel:

"El diez de este mes cada uno procurará un animal para su familia, uno por casa.

Si la familia es demasiado pequeña para comérselo, que se junte con el vecino de casa, hasta completar el número de personas; y cada uno comerá su parte hasta terminarlo.

Será un animal sin defecto, macho, de un año, cordero o cabrito. Lo guardaréis hasta el día catorce del mes, y toda la asamblea de Israel lo matará al atardecer.

Tomaréis la sangre y rociaréis las dos jambas y el dintel de la casa donde lo hayáis comido. Esa noche comeréis la carne, asada a fuego, comeréis panes sin fermentar y verduras amargas.

Y lo comeréis así: la cintura ceñida, las sandalias en los pies, un bastón en la mano; y os lo comeréis a toda prisa, porque es la Pascua, el paso del Señor.

Esta noche pasaré por todo el país de Egipto, dando muerte a todos sus primogénitos, de hombres y de animales;

y haré justicia de todos los dioses de Egipto. Yo soy el Señor.

La sangre será vuestra señal en las casas donde estéis: cuando vea la sangre, pasaré de largo; no os tocará la plaga exterminadora, cuando yo pase hiriendo a Egipto.

Este día será para vosotros memorable, en él celebraréis la fiesta al Señor, ley perpetua para todas las generaciones."»

Salmo 115,12-13.15-16bc.17-18

*R/. El cáliz de la bendición
es comunión
con la sangre de Cristo*

¿Cómo pagaré al Señor
todo el bien
que me ha hecho?
Alzaré la copa
de la salvación,
invocando su nombre. R/.

Mucho le cuesta al Señor
la muerte de sus fieles.
Señor, yo soy tu siervo,
hijo de tu esclava;
rompiste mis cadenas. R/.

Te ofreceré
un sacrificio de alabanza,
invocando tu nombre, Señor.
Cumpliré al Señor mis votos
en presencia
de todo el pueblo. R/.

**Lectura de la primera carta
del apóstol san Pablo a los
Corintios
(11,23-26):**

Yo he recibido una tradición,
que procede del Señor
y que a mi vez os he transmitido:

Que el Señor Jesús,
en la noche en que iban a
entregarlo,
tomó pan y, pronunciando la
acción de gracias, lo partió y dijo:
«Esto es mi cuerpo,
que se entrega por vosotros.
Haced esto en memoria mía.»
Lo mismo hizo con el cáliz,
después de cenar, diciendo: «Este
cáliz es la nueva alianza sellada
con mi sangre; haced esto
cada vez que lo bebáis, en
memoria mía.»
Por eso, cada vez que coméis de
este pan
y bebéis del cáliz,
proclamáis la muerte del Señor,
hasta que vuelva.

Lectura del santo evangelio según san Juan (13,1-15)

Antes de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que había llegado la hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo. Estaban cenando, ya el diablo le había metido en la cabeza a Judas Iscariote, el de Simón, que lo entregara, y Jesús, sabiendo que el Padre había puesto todo en sus manos, que venía de Dios y a Dios volvía, se levanta de la cena, se quita el manto y, tomando una toalla, se la ciñe; luego echa agua en la jofaina y se pone a lavarles los pies a los discípulos, secándoselos con la toalla que se había ceñido.

Llegó a Simón Pedro, y éste le dijo:

«Señor, ¿lavarme los pies tú a mí?»

Jesús le replicó: «Lo que yo hago tú no lo entiendes ahora, pero lo comprenderás más tarde.»

Pedro le dijo: «No me lavarás los pies jamás.»

Jesús le contestó: «Si no te lavo, no tienes nada que ver conmigo.»

Simón Pedro le dijo: «Señor, no sólo los pies, sino también las manos y la cabeza.»

Jesús le dijo: «Uno que se ha bañado no necesita lavarse más que los pies, porque todo él está limpio.

También vosotros estáis limpios, aunque no todos.»

Porque sabía quién lo iba a entregar, por eso dijo: «No todos estáis limpios.» Cuando acabó de lavarles los pies, tomó el manto, se lo puso otra vez y les dijo: «¿Comprendéis lo que he hecho con vosotros? Vosotros me llamáis "el Maestro" y "el Señor", y decís bien, porque lo soy. Pues si yo, el Maestro y el Señor, os he lavado los pies, también vosotros debéis lavaros los pies unos a otros; os he dado ejemplo para que lo que yo he hecho con vosotros, vosotros también lo hagáis.»